

LAS ILUSIONES Y DESILUSIONES DE CARL NIKOLAUS RIOTTE

GÖTZ von HOUWALD

El día 20 de Noviembre de 1870, pocas semanas después de haber estallado la guerra entre Alemania y Francia, el comerciante Pablo Eisens-tuck, cónsul honorario de la Confederación Germánica del Norte en León, hizo circular una lista solicitando la inscripción con donativos de los miembros de la colonia alemana en Nicaragua que desearan contribuir a la lucha de su patria de esa manera¹.

Firmó también esta lista el Ministro Residente Norteamericano Charles N. Riotte, con sus hijas Anita y Clara, suscribiéndose con la considerable suma de 100 dólares; pero no se contentó siendo el primero de los donadores sólo con su firma, sino que agregó las palabras "sin más ser alemán, por cariño a su vieja patria", rectificándose sin embargo en seguida al añadir "ciudadano alemán", con lo que subrayaba la sutil diferencia entre nacionalidad y ciudadanía. La vieja patria empero, de la cual Riotte se recordara en este momento con tanto cariño, lo había tratado con menos delicadeza, si bien ya hacía unos 20 años. Riotte tuvo que huir entonces de su país por haber participado en unas demostraciones revolucionarias en la ciudad de Elberfeld. Pero entre tanto había experimentado ya más de una vez que comer su pan en el extranjero es siempre duro.

Carl Nikolaus Riotte nació el 27 de Enero de 1814 en St. Wendel en el Sarre, hijo del procurador general Johann Nikolaus Riotte². Al igual que su padre y que uno de sus hermanos, se dedicó el joven Riotte a la carrera jurídica, y después de

haberse casado en Treveris el 2 de Mayo de 1842 con Anna María Wallerath, fue nombrado juez en el tribunal regional de Elberfeld, ciudad industrial en la región del Ruhr, donde nacieron cuatro de sus hijos³.

Aparentemente consideró él sin embargo que sus funciones eran demasiado rutinarias y sometidas completamente a la razón del Estado para satisfacerle, y buscando actividades más independientes encontró pronto un empleo en la dirección de la compañía ferroviaria "Bergisch-Märkische Eisenbahngesellschaft". Este cambio se debió aparentemente también a la franca manifestación de sus ideas políticas liberales y progresistas, algo que no se le permitía en esa época a un empleado público. Recuérdese que durante los años 1847-48 se había observado en todos los países centroeuropeos el desarrollo de ciertas ideas desacatadoras contra los gobiernos absolutos. La burguesía, aquel "Tercer estado" emancipado desde hacía poco, habiéndose procurado completo acceso a lo que se llamó "propiedad y cultura", exigía entonces una representación parlamentaria para poder participar adecuadamente en la legislativa y ejecutiva, reclamando una constitución que garantizara sus derechos. Y mientras más lo negaron los soberanos, tanto más se articularon radicalmente estas exigencias. Riotte no fue, sin embargo, partidario del pequeño grupo de extremistas al que pertenecía su vecino de Elberfeld-Barmen, Friedrich Engels, o como el barbudo Karl Marx, que propagaron ideas radicales y hasta anárquicas. Riotte fue un patriota.

y hasta cierto grado, un monarquista que soñaba al igual que gran parte del pueblo alemán, con la restitución del Sacro Imperio, destruido unos 40 años antes por Napoleón, pero ese Imperio debía de ser constitucional y liberal para con todos los alemanes. Según el deseo de estos patriotas, debía de ofrecerse la sagrada corona del Imperio de tradición milenaria al rey de Prusia, habiéndola renunciado los Habsburgos a la ligera en 1804. Pero el rey de Prusia no la quería aceptar de las manos del pueblo, sintiéndose monarca únicamente por la gracia de Dios, con que el viejo sueño de los patriotas corría peligro de tornarse una mera ilusión en el momento de su más cerca realización. Para evitar eso se reunieron los miembros del Club Político de Elberfeld, entre ellos Carl Riotte, al igual que los miembros de otros clubes en todo el país, durante los primeros meses del año 1848, formando un comité y elaborando una resolución que pretendían entregar a los representantes locales del gobierno. Se exigía que el rey de Prusia aceptara la corona imperial de las manos del pueblo, y que a su vez garantizara los derechos de reunión libre, la representación parlamentaria y la libertad de culto y de prensa.

Estos hombres honestos no se habían dado cuenta, sin embargo, de que sus filas estaban infiltradas por elementos extremistas, que instigaron a las masas a levantar barricadas en las calles y a disparar contra las tropas del gobierno. La vieja estrategia de las minorías radicales aplicada hoy como ayer tuvo éxito: el gobierno no distinguía entre los revolucionarios extremistas y los patriotas y contestó con armas de fuego a la delegación.

Riotte, como tantos otros que habían desempeñado un papel importante entre los patriotas de Elberfeld se pudo salvar por los pelos de la inmediata detención, tan sólo con la fuga, aún habiéndose opuesto siempre a los elementos radicales en su calidad de miembro del Comité de la Seguridad, y además habiendo abogado en especial por la expulsión, del agitador subversivo Friedrich Engels de las filas de los patriotas⁴.

Al igual que en Elberfeld se había desbordado el movimiento patriótico también en otras ciudades, culminando con un levantamiento revolucionario sangriento que fue finalmente reprimido rigurosamente por el gobierno.

Desilusionado por el total fracaso de sus ideas patrióticas, emigró Riotte con su familia a los Estados Unidos, donde esperaba encontrar, al igual que miles de sus correligionarios, la tierra prometida, el verdadero refugio de la libertad. La familia Riotte se radicó en Texas, en la ciudad de San Antonio, donde se habían asentado muchos alemanes. La situación económica de los emigrados, que en su mayoría eran intelectuales, fue sin embargo pésima, y Riotte tuvo que ganarse la vida al principio como mozo de cuadra hasta que logró comprar una pequeña finca, que nombrara en honor de su querida esposa "Annenruhe" o "Annahaus"⁵. Allí nacieron otros 4 hijos suyos⁶. Si bien Riotte y su familia de diez no tuvieron que sufrir hambre, fue para él un verdadero sufrimiento la profunda desilusión que tuvo al ser confrontado con la situación ética y moral de ese país, en el que había imaginado encontrar la encarnación de todos los ideales de libertad, humanidad y democracia. Experimentó allí exactamente lo contrario de sus sueños, y de haberle sido posible, hubiera emigrado inmediatamente a Nueva York, a México, Francia, o a cualquier otro país en lugar de quedarse en Texas, donde no solamente le decepcionaron las eternas porfías entre los emigrados alemanes, sino también los americanos que le parecieron presumidos, hipócritas, villanos y brutales. Con cada día que transcurría, odiaba más esas cualidades repugnantes, que eran para él las típicas características de los norteamericanos. "Nunca en la historia existió ironía más grande de una república democrática que ésta", escribió en una carta a su cuñado en Alemania, fechada el 16 de Enero de 1856⁷. "Las razones que me motivan a irme de esta ciudad, del sur en especial, y si posible, de los Estados Unidos, son las mismas que tienen todos los alemanes honrados en este país: el que lleve en mí este deseo en especial, se debe en parte al hecho de que desde mi llegada he sido considerado de cierto modo un dirigente de los alemanes locales en su lucha contra las injustificadas exigencias de los americanos y en parte se debe a mi inextinguible odio contra la esclavitud, pero sobre todo odio al carácter nacional de los americanos, que es una mezcla de arrogancia, fariseísmo, infamia y brutalidad, todo camuflado con el barniz de "gentleman". Y continúa: "A pesar de su constitución democrática, la república se ha vuelto en una oligarquía, la oligarquía de los

negreros y de los corruptores. A un europeo no se le podría explicar hasta qué grado están explotando estos dos grupos a los Estados Unidos en interés propio, ni tampoco la manera impertinente que tienen para hacerlo, y menos aún que el pueblo esté soportando todo esto, y que no esté llevando a la horca a uno tras otro de los estafadores. La corrupción está sistematizada de una manera muy consecuente, completamente organizada al igual que el catolicismo. Podría ser que en el Norte la situación sea un poco mejor, y conocí allí a algunas personas que en realidad opinan como los europeos”.

Continúa en la misma carta más adelante: “Pero todo lo que hemos leído sobre América, nosotros aquí al igual que vosotros en Alemania es falseado a propósito, o escrito por gente que a causa de su breve estadía en el país, o por su incapacidad intelectual, no saben ver detrás del telón hermético de la hipocresía”.

“La vida entera, ya sea particular o pública, está basada en engaño e hipocresía, y solamente se considera como tal a un estafador sorprendido en flagrante delito . . . ”. “Siempre me han dicho, y lo he creído, que . . . cada quien que quisiera trabajar, tendría aquí la oportunidad de crearse una existencia independiente para vivir contento, por lo menos en el seno de su familia. Pero esto es una mentira, y no la más pequeña. Exceptuando al que trabaja en la agricultura, no puede nadie hacerse de un sustento sin subyugarse, abandonando a cada paso sus principios, e incluso el agricultor sufre por esto. Aquí en el Sur tiene uno que pertenecer ya sea a ese infame partido demócrata, que es en realidad el partido de los esclavistas, o ser uno de los miserables ignorantes, y no hay peor crimen que ser hombre independiente y republicano . . . ”. Con esas amargas palabras, que revelan su completa desilusión, llenó Riotte página por página de sus cartas dirigidas al cuñado en Alemania. Al llegar esta correspondencia en el año 1857 a conocimiento de la policía de Elberfeld, se informó al ministro del interior en Berlín que las cartas de Riotte probaban que se había curado hacía tiempo de la locura política que le afectara en los años 1848 y 1849, y que se había convencido de que se podía vivir en Alemania mejor que en Norteamérica, por desgracia alabado en demasía como país libre . . . ”⁸.

Publicando varios artículos en la “San Antonio-Zeitung” trató Riotte de denunciar y criticar al sistema corrupto, atrayéndose con esto sin embargo tan sólo la enemistad de muchos norteamericanos e inmigrantes alemanes. Desde ese tiempo empezó a dedicarse al proyecto de ir a México a fundar, junto con otros alemanes de Texas desilusionados como él, una pequeña colonia alemana. Con esta finalidad emprendió un largo viaje a los estados mexicanos de Conhuila y Nueva León el 12 de Noviembre de 1855, atravesando a caballo una distancia de más de mil millas. Le fue posible establecer un contacto amistoso con el poderoso general y gobernador civil Vidaurri que tenía su residencia en Monterrey, y que años después habría de hacerse famoso al incorporarse a las filas del infeliz emperador Maximiliano después de haber sido por mucho tiempo partidario de Benito Juárez.

Parece que el general Vidaurri había evocado en Riotte la esperanza de que México estaba en vías de transformarse en un país no sólo muy próspero, sino también en un estado democrático y liberal, ilusión de la que fueron víctimas en aquellos años también otras personas, incluso al emperador Maximiliano⁹.

Riotte logró firmar un contrato con Vidaurri, cuyo contenido no se conoce, cuyo objetivo fue empero sin lugar a dudas, fundar una colonia de alemanes en el norte de México. Este contrato fue también aprobado por el presidente Commonfort, el que sin embargo no se vió en la posición de garantizar a los colonos la libertad de culto que fuera tan anhelada por Riotte. Conservó por eso escrúpulos de que tampoco se realizarían tan fácilmente en este país las otras libertades prometidas, lo que finalmente impidió a Riotte la continuación de este plan. Así el proyecto mexicano terminó con una nueva y completa desilusión¹⁰.

Pero el golpe más fuerte que recibiera fue que en 1861 cuando estalló la guerra de Secesión entre los estados del Norte y los del Sur, Riotte perdió nuevamente todo lo que había creado en esa su segunda patria. Por haberse pronunciado siempre y francamente en favor de la libertad y en contra de los esclavistas, tuvo entonces que huir de sus enemigos, abandonando su casa y finca en ruinas al igual que todas sus ilusiones

de que América fuera la cuna de la libertad y un refugio para todos los perseguidos del mundo¹¹.

Riotte se dirigió a Nueva York, donde encontró la confianza y amistad del general Sigl, al igual que él alemán, y comandante de una brigada de la milicia en la cual servían muchos alemanes.

Riotte fue nombrado oficial, y participó desde entonces en la guerra contra los estados del Sur. Durante ese tiempo llamó la atención del ministro del Interior, Carl Schurz, también alemán, quien le recomendó por su carácter íntegro y sus nobles convicciones al presidente Abraham Lincoln. El 10 de Julio de 1861 nombró Lincoln a Riotte ministro residente de los Estados Unidos en Costa Rica. La familia se trasladó el 23 de Agosto de ese mismo año a San José, donde Riotte se encargó de sus múltiples funciones diplomáticas con gran ímpetu.

El presidente Lincoln tenía varios motivos para enviar a Centroamérica a una persona de su completa confianza: el recuerdo del filibustero americano William Walker, que tan sólo unos pocos años antes había tratado de apoderarse del Istmo estaba aún vivo. Además Lincoln abogaba por la idea de establecer en Centroamérica una colonia de negros libres norteamericanos, y las noticias de que ya había prometido a una comisión de hombres de color el prestar ayuda para este fin, había provocado enérgicas protestas diplomáticas de los gobiernos afectados. Lincoln no deseaba sin embargo abandonar su plan preferido en favor de los negros, y necesitaba en Centroamérica de un hombre fiel y destacado para defender el proyecto. Efectivamente se encuentran entre los informes que mandara Riotte a su gobierno algunos que tratan sobre los esfuerzos para promover en Centroamérica la colonización de negros norteamericanos recién liberados¹². Parece por eso convincente lo que más tarde escribiera el ex-ministro norteamericano en San José, Mr. Roy P. Davis, que Riotte había sido escogido por Lincoln para marcar "un cambio radical en el espíritu de la representación de los Estados Unidos en Costa Rica". Lo mismo prueban las instrucciones que recibió Riotte para su nuevo cargo: "Las instrucciones que le doy a Ud. en vísperas de su partida son muy pocas y sencillas. Puede asegurar al gobierno de la República de Costa Rica que el

presidente tratará con él justamente, rectamente, y de la manera más amistosa, pues tan sólo desea el bienestar y la prosperidad de Costa Rica. Procurará Ud. fomentar y cultivar relaciones amistosas con los Estados Unidos. Tratará de que se borren los recuerdos de las molestias que Costa Rica y otros estados vecinos sufrieron por causa de partidas ilegales de invasores procedentes de nuestras costas, y de que Costa Rica esté segura de contar con la simpatía y el apoyo de los Estados Unidos en caso de necesitarlos en algún momento"¹³.

Charles N. Riotte permaneció en San José donde su hija mayor María se casó el 4 de Julio de 1863 con Otto v. Schröter de origen alemán, hasta el 18 de Enero de 1867, y fue nombrado Ministro Residente en Nicaragua el 20 de Abril de 1869, donde permaneció hasta el 15 de Enero de 1873.

Según las instrucciones del presidente Grant, debía de tratar en primera línea con los reclamos de ciudadanos norteamericanos contra el gobierno de Nicaragua. Pero sus actividades diplomáticas incluyeron además la negociación de un tratado de extradición de criminales que se firmó el 26 de Junio de 1870¹⁴.

De gran importancia para ambos países fueron los informes sobre los diversos proyectos que existían en esos años para la construcción de un canal interoceánico a través del Istmo de Nicaragua. El 11 de Mayo de 1871 presentó al State Department un pliego de documentos al respecto, incluyendo un informe de su amigo Maximiliano von Sonnenstern, alemán como él e ingeniero civil al servicio del Gobierno de Nicaragua¹⁵. En el principio de 1871 sugirió que se enviara con urgencia un grupo de expertos para investigar más detalladamente estos proyectos, subrayando que o los alemanes o los ingleses se ocuparían de estos planes, en vez de los americanos. A iniciativa de Riotte el gobierno americano mandó en realidad con el navío "Kansas" un grupo de ingenieros que llegaron a San Juan del Norte el 12 de Abril de 1872. Las investigaciones, primero bajo el capitán Alexander F. Crosman y después bajo el capitán Chester Hatfield incluyeron el delta del río San Juan, el río Sapoá y la Salinas Bay (the Belly line) así como la llamada Colonel Child's line cerca de Las Lajas-Brito¹⁶.

El largo tiempo que Riotte había permanecido en Costa Rica y en Nicaragua le había permitido familiarizarse a fondo con los problemas de ambos países, de tal modo que sus informes que mandó a su gobierno en 1873 sobre el conflicto de fronteras entre los dos vecinos, se distinguían por su objetividad¹⁷.

Más tarde, sin embargo, bajo la administración del presidente Ulysses Grant, se dió cuenta de que ciertos métodos dudosos estaban extendiéndose en las prácticas de ese gobierno los cuales no quería apoyar. Ya que había considerado durante toda su vida que sus principios eran inalienables, renunció a su cargo y se retiró a San Francisco donde había dejado a su familia por razones del clima, y donde se estableció por cierto tiempo como abogado.

Allí tuvo, sin embargo, la oportunidad de comprobar lo acertado de sus observaciones sobre la ética profesional de los abogados norteamericanos, sobre lo que ya había escrito hacía muchos años en San Antonio: “¿ . . . habría acaso jamás renunciado un abogado americano a una infamia si se hubiera logrado con ella dinero o alguna ventaja?” y “Hasta el hombre más honrado se ve forzado a traicionar sus principios después de haber practicado aquí la abogacía por unos pocos años”¹⁸. Y traicionar sus principios fue lo único que Riotte no habría de hacer nunca en su vida. Después de esa experiencia que le mostró que nada se había cambiado, no le quedó ninguna ilusión en Norteamérica y sus pensamientos se concentraron más y más en la idea de retornar a Alemania, su vieja patria nunca olvidada, donde en 1871 se había fundado un nuevo imperio bajo el rey de Prusia. De éste esperaba Riotte la realización de sus sueños de antes. Retornó finalmente a Europa y se radicó con su familia como abogado y notario, primero en Zabern y luego en Münster, que son pequeñas ciudades alsacianas, de la provincia que se había reunido a la patria después de la guerra contra Francia. Poco después fue nombrado juez

municipal y de primera instancia, con lo que asumía nuevamente un cargo público. Pero Riotte no fue nunca un funcionario dócil y acomodadizo; con toda franqueza criticó las prácticas de las autoridades prusianas, que verdaderamente no fueron siempre las más aptas o apropiadas para esa provincia recién adquirida. Por último acabó renunciando por tercera vez en su vida, lleno de amargura y desilusión, al cargo público. En 1882 se trasladó a Suiza, país que le parecía más liberal que Alemania, Norteamérica o cualquier otro país. Este cambio de domicilio le fue por cierto agravado por la muerte de su querida esposa y compañera de su vida errante, Anna Wallerath, que falleció en 1881. Este no fue, sin embargo, el único golpe que le tocó recibir en aquellos años; en 1882 murió también su hijo Pedro inesperadamente en Bozen. Este joven muy prometedor, había nacido en San Antonio, y tenía planeado un matrimonio poco tiempo después con una joven de 22 años de edad, Paula Wentzler, hija del dueño de una cantera en Landstuhl, Palatinato. Paula Wentzler había sido amiga íntima y compañera de clases de las cuatro hijas de Riotte en el internado de Colmar. La pérdida común de una persona querida fomentó el desarrollo de una mutua simpatía entre padre y novia. Se casaron poco después en 1882. No obstante la gran diferencia de 46 años de edad, fue un matrimonio sumamente feliz, del cual nació una hija en 1883¹⁹. Esta felicidad conyugal duró sin embargo solamente 5 años. Carl Nikolaus Riotte quien había llegado a Zürich, como parece, con planes de adquirir la aprobación de enseñar en la Universidad como profesor de derecho público, los cuales, sin embargo nunca se realizaron, ²⁰ murió en Zürich-Enge, Piano-Gasse 12, el 24 de Mayo de 1887, después de una vida de 73 años movidos e inquietos.

Fue un idealista que no quería desviarse ni un milímetro del camino recto que le indicaban sus principios morales, lo que le obligó a andar errando de un país al otro. Lleno de ilusiones no experimentó más que desilusiones.

NOTAS:

1. Original en las manos del autor
2. La familia Riotte es natural de Saint Marie aux Mines/Alsacia, de donde el batanero Nicola Riotte se trasladó al principio del siglo XVIII a St. Wendel/Sarre, donde nació su hijo Claude en 1704. En St. Wendel la familia es muy extendida y respetada en la actualidad. El bisabuelo de Carl Nicolaus fue Johann Bernhard, nacido en St. Wendel en 1708 y casado con Katharina Frierich. Su hijo era el maestro y fabricante de medias Johann (1737-98), casado con María Schwan. Los padres de Carl Nikolaus fueron Johann Nikolaus, juez municipal y después procurador general del príncipe de Sachsen-Coburg a cuyo principado St. Wendel formaba parte en esta época. Fue casado con María Josefina Cetto, hija del negociante y escabino en St. Wendel, Philipp Jacob Cetto y de Elisabeth Wassenich (Estos datos agradece el autor a la amabilidad de Hans Klaus Schmitt, director del Stadt-archiv St. Wendel).
3. Los hijos de C.N. Riotte nacidos en Elberfeld eran: Eugen Nicolaus, 18.2.1843; María Francisca, 2.8.1844, casada en San José/Costa Rica 4.7.1863 con Otto v. Schröter. Su descendencia vive todavía en Costa Rica (véase Gotha, Gen. Tb., Briefadel 1912, p. 867); Hermann Ferdinand Nikolaus, 19.7.1846; Walter Carl, 25.4.1848 (Standesamt Wuppertal-Elberfeld, Geburtsregister).
4. Klaus Goebel y Manfred Wichelnaus (Editores): *Aufstand der Bürger, cont.: Revolution 1849 im westdeutschen Industriezentrum, Wuppertal 1974.*
5. Ewald Köhler: Carl Nicolaus Riotte. Das rast-und ruhelose Leben eines Freiheitskämpfers, in: *Heimathbuch des Landkreises St. Wendel, Ausgabe 1971, p. 126-129.*
6. Hijos nacidos en San Antonio/Texas: Clara, 17.4.1853, casada en Münster/Elsab, 16.9.1878 con Hans Freiherr von und zu Aufseb (1848-1906); Anita; Pedro; NN.
7. Deutsches Zentral-Archiv, Abt. Merseburg, Bildstelle (Fotocopia en el Stadtarchiv St. Wendel): betr. Amerika-Auswanderer: Carl Riotte): Acta betr. die aus der Stadt Elberfeld eingegangenen Polizeiberichte n. 2.märz 1848/1857, Sect./Pars. Stadt Elberfeld, Polizeifach No. 7 vom 7.Nov.1856, des (preub.) Ministeriums des Innern, Abt. II
8. Ibid. (Carta de Riotte a su cuñado del 16.1.1856).
9. Ibid. (Carta de Riotte a su cuñado del 28.6.1856).
10. Ibid.
11. Ewald Koehler, op. cit.
12. Luis Cartin G.: Lincoln y una colonia de Negros en Centroamérica, en: *Revista Conservadora* Nr. 81/Junio 1976, p. 58, Managua, Nic.
13. Memorandum del United States Government del 20.10.1972, ARA/CEN Mr. Lippe - P/HO Byron Fairchild, amablemente facilitado al autor por mediación de la Embajada Americana en Managua/Nic.; Papers relating to the Foreign Relations of the United States, 1862 pp. 887-890.
13. Luis Cartin G., op. cit.
14. *Revista Conservadora* Nr. 118/Julio 1970, p. 32: Representación diplomática de los Estados Unidos de América en Nicaragua a través de la historia desde la independencia hasta nuestros días (sin mencionar el autor). Véase también: *Revista Conservadora* Nr. 77/Feb.1967, Managua, Nicaragua, p. 42 (Representantes diplomáticos de los Estados Unidos en Nicaragua. El Departamento de Estado (State Department) estadounidense dispone de muy pocos datos biográficos sobre Riotte, como comunicó amablemente al autor.
Véase: Götz von Houwald: *Los Alemanes en Nicaragua, Managua/Nic. 1975, Ediciones Banco de América.*
15. Papers relating to the Foreign Relations of the United States Washington, D. C., 1871 pp. 666-684. Sobre Maximiliano. v. Sonnenstern véase: Götz v. Houwald op. cit.
16. Papers relating to the Foreign Relations of the United States transmitted to Congress . . December 1872, pp. 462-465, Washington D. C. 1873.
17. Ibid. December 1873, pp. 732-744, Washington, D.C. 1873.
18. Deutsches Zentralarchiv (op.cit.en No. 7): (Carta de Riotte del 16.1.1856).
19. Ewald Köhler op.cit.p.128; Paula Wentzler se casó en segundas nupcias en Zürich 1892 con el pintor Johannes Weber, y murió en Zürich en 1931. Su hija Riotte, casada con un funcionario público suizo, comerciante y vicecónsul alemán, murió en Bern en 1960.
20. Ewald Köhler op.cit. menciona que Riotte se habilitó en Zürich como profesor, mientras la Dokumentationsstelle für Universitätsgeschichte der Universität Zürich (Oficina de documentación de la historia de la Universidad Zürich) en una carta del 11.4.1977 al autor consta que C.N.Riotte nunca enseñó como profesor o docente en esta Universidad, ni sometió una tesis para obtener ese grado.